

endencia. El tiempo se encargó de desvanecerlos, porque, ahora y siempre, nuestra Virgen es solo la Virgen de la Montaña.

Pocos días después de los festejos, el brote tímido, pero amenazador de la incipiente Casa del Pueblo, volvía a solemnizar el 1.º de Mayo, con un mitin en «Variedades», su laica fiesta del trabajo. Un mes más tarde, el día 31, la bomba de Mateo Morral regaba de sangre inocente las calles madrileñas. Pero el Cáceres ingenuo y creyente de 1906, firme en su verdad única, tenía razón: pasó el brote demagógico y se olvidaron tragedias y dolores, mientras la Patrona sigue y seguirá reinando. Hoy como ayer, la Virgen está en el corazón de todos y cruza las calles cacereñas, escoltada por aquellos mismos soldaditos de juguete, que cambiaron el uniforme de broma por el auténtico del Ejército, por la toga del Magistrado, por el batín del médico, por la blusa del menestral, por el «mono» del obrero...

MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO



IDEARIO EXTREMEÑO

¡Aquí moran la dicha y el contento!—¡Oh campo! ¡oh soledad!
¡oh grato olvido!—¡oh libertad feliz! ¡oh afortunado—el que por tí
de lejos no suspira,—mas trocando tu plácida llaneza—por la odiosa
grandeza,—por siempre a tu sagrado se retira!—¡Afortunado el que
en humilde choza—mora en los campos, en seguir se goza—los rústicos
trabajos, compañeros—de virtud e inocencia,—y salvar logra con
feliz prudencia—del mar su barca y huracanes fieros!

MELÉNDEZ VALDÉS

Romance del pensamiento limpio

La mujer es retrechera
y Labrador el marido.

(Hay un calor de la lumbre,
hay un fuego del carriño).

Los ojos son más que ojos,
miradores de suplicio,
donde se asoman los celos
y recelos del marido.

El azadón no le pesa,
que lo maneja con brío;
lo que le hunde y le abate
es mal pensar de continuo
que tiene la mujer guapa,
el hogar junto al camino,
la vía mil pasajeros
y cualquier viandante, frío.

¿Y qué extraño es que en la casa,
a la vera del camino,
en la tarde del invierno,
busque un pasajero abrigo?

Que lo busque poco importa,
que lo encuentre... ¡no es lo mismo!

(Hay llamas de leña seca,
hay fuegos de pulsos vivos).

Ningún trabajo es cavar
para el Labrador fornido,
lo que le punza y le rinde
es el amor hecho erizo.

Arden la leña y los pulsos.
Tiembla azogado el marido.

.....
.....

Pero el donaire de un beso
deja el pensamiento limpio.

FERNANDO BRAVO y BRAVO